



BRUDER KLAUS BASEL

Situación

Nuestra iglesia se encuentra en el Bruderholz. Así se denomina la suave elevación del terreno que, como una prolongación de las alturas del Jura, se extiende desde el sur hacia la amplia cuenca del meandro del Rin, en la que se encuentra la ciudad de Basilea. Antiguamente, esta colina estaba ocupada por fincas y praderas, cubierta de matorrales o bosques. En la tranquilidad y el aislamiento de esta fértil altura, se asentaron, según se dice, durante la Edad Media, algunos "hermanos del bosque", al igual que en las cercanas grietas del Jura, para llevar una vida piadosa y contemplativa, alejados del bullicio de la ciudad y de la complejidad de la vida parroquial. Así pudo surgir el nombre "Bruderholz", es decir, el bosque de los hermanos, documentado desde el siglo XIII.

El punto más alto lo constituye hoy "Batterie" (batería), con 367 metros sobre el nivel del mar. "Schifflände", a orillas del Rin, en el centro de la ciudad, se encuentra a 244 metros sobre el nivel del mar. Esta batería fue construida en 1815, como otras fortificaciones del entorno de la ciudad, y tras la Primera Guerra Mundial, en su extremo norte, se erigió el monumento al soldado y el hermoso paseo con la torre del agua (1925).

Desde hace 50 años, y especialmente en las últimas tres décadas, esta meseta ha sido urbanizada para la construcción de viviendas. Hoy viven aquí unas 10.000 personas, de las cuales aproximadamente 2.500 son católicas.

Bruderholz es un barrio selecto y tranquilo, con edificaciones bajas, en su mayoría abiertas, con jardines idilíacos y zonas verdes. No en vano se le llama "el pulmón de Basilea".

Crónica de la construcción

En este lugar, la comunidad católica romana de Basilea adquirió en 1949 un terreno para construir una iglesia. En 1957, se realizó un concurso entre arquitectos católicos que fueran ciudadanos de Basilea, y de los 16 proyectos presentados se eligió el de Karl Higi (nacido en 1920, arquitecto titulado por la ETH de Zúrich).

A finales de 1959 comenzaron las obras. El 30 de abril de 1960 se colocó la primera piedra. El 20 de agosto de 1961, el abad Basilius Niederberger, de Mariastein, bendijo las campanas, y el 3 de septiembre de 1961, el obispo diocesano, Excmo. Franciscus von Streng, consagró la iglesia. Al mismo tiempo, se erigió la nueva parroquia, que fue separada de la parroquia madre del Espíritu Santo (Heilig-Geist), convirtiéndose en la undécima parroquia de los católicos de Basilea.

Instalación.

El lugar se encuentra en un terreno que asciende suavemente hacia el sur, formando un ángulo recto. En el vértice se alza la torre del campanario libre, desde la tranquila horizontalidad, una forma noble hecha de hormigón puro y magistral, una vertical de 32,4 metros de altura, una columna firme y decidida, cortada de forma abrupta, orientada hacia el alto púlpito para la sencilla cruz de nuestro Señor. En silencio, esta torre anuncia a quien puede mirar que no hay árboles que crezcan hasta el cielo, que el espíritu libera, que la fe, convertida en amor y sacrificio, es la única que salva.

Como dos brazos rezando unidos y estirados hacia arriba, abiertos en las costuras de la amplitud, sus manos sostienen la cámara de las campanas. Allí viven tres campanas. Están consagradas a las tres personas divinas, afinadas en la secuencia d-f-g del motivo "Te Deum", con un peso total de 2.995 kg, fundidas en la empresa Rüetschi en Aarau, con forma y relieves con símbolos de la Trinidad por Albert Schilling.

Alrededor de la torre se agrupan la iglesia, la casa parroquial y más tarde la casa comunitaria. El cubo claro de la casa parroquial y los muros que la conectan rodean un patio palpable, tranquilo y reconfortante, empedrado con adoquines, un cuadrado, la figura del orden y la interioridad, un contraste expresivo con el majestuoso movimiento curvo del edificio de la iglesia.

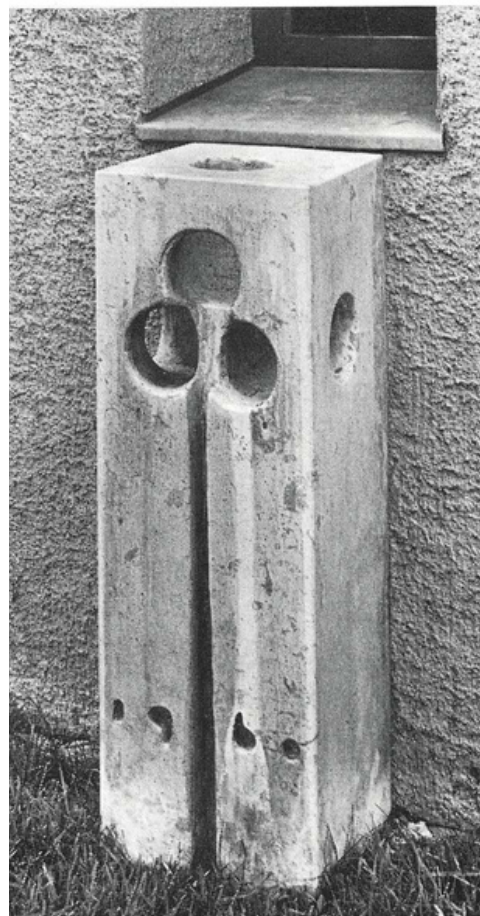
La piedra fundamental (símbolo de la Trinidad)

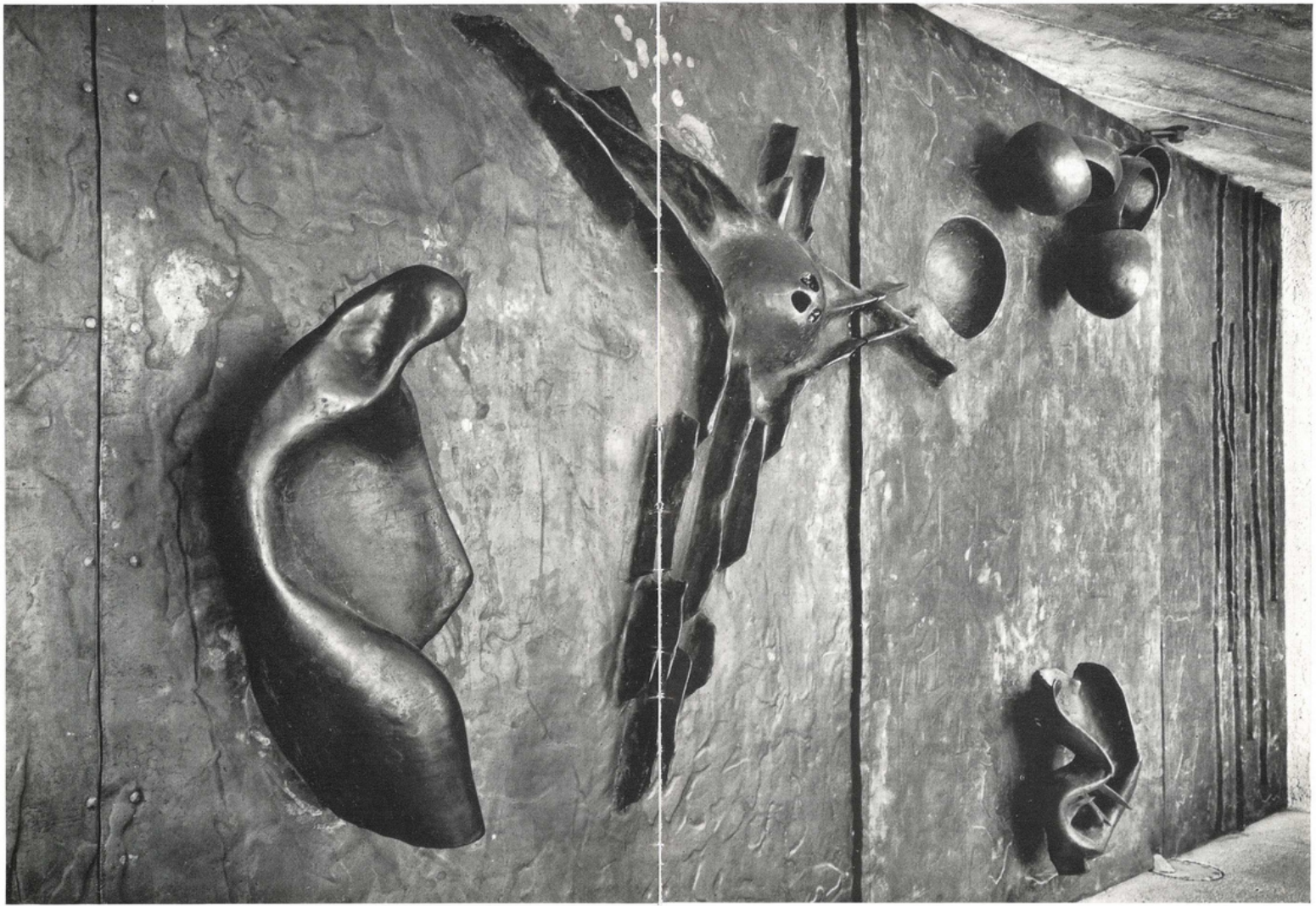
Sobre las siguientes imágenes:

Pág. 4/5: Portal (explicación en pág. 7)

Pág. 8: Vista general interior desde la izquierda sobre el espacio del altar y la sala comunitaria hasta la puerta, la pila bautismal y la vidriera (explicación en pág. 10/11)

Pág. 9: Vista parcial interior desde la derecha sobre el espacio del altar con la silla y la cruz procesional hacia la zona del órgano y el coro





La iglesia lleva el lema — Vaso espiritual.

“Por el patio silencioso se accede a la iglesia a través de un portal en forma de garganta. Desde el portal, la mirada desliza sobre la pila bautismal hacia el altar. Preparación, purificación y comida son las etapas de la experiencia del fiel que entra a la iglesia. Bajo la cúpula que asciende, la comunidad se reúne alrededor de su liturgo.

La forma espacial tradicional y funcional de la iglesia con nave y coro fue abandonada para formar una nueva figura de la comunidad con Dios y de la comunidad entre sí a través de Cristo. La polaridad dada entre sacerdote y comunidad se expresa en la Sedia, el trono frente al pueblo. Es el lugar del padre de familia, del anfitrión de la comida. Por mandato de Cristo, nos da la posibilidad de participar en la forma de la comida en el sacrificio de la cruz de Cristo.

Entre el trono y el pueblo está la mesa del Señor como centro.

La pila bautismal ha sido sacada del espacio separado del bautisterio, del que Basilea tiene una tradición muy rica. Ahora se integra en el círculo vital de la comunidad. El Papa Pío XII recomienda, al menos para la liturgia de Pascua, realizar el bautismo en presencia de la comunidad reunida. La función social del bautismo, la integración en la comunidad cristiana, puede así volver a ser más consciente para la comunidad.

Dejar estas ideas en una estructura de piedra fue una tarea, elevarlas a través de estos servicios para formar un vaso espiritual fue otra más” (K. Higi).

Como un recipiente animado, el amplio marco abraza en forma de espiral, como un brazo que rodea, el coro y la sala comunitaria con 450 asientos. Aquí, a través de una clara centralización, se crea la base para una verdadera comunidad, para la proclamación y el vivo ejercicio del sacrificio y la comida.

El espacio se ilumina sorprendentemente por una banda de luz en forma de bandera, obtenida por la audaz elevación de la elegante cúpula (altura 12 m). La pared envolvente se mueve en tres ondas descendentes alrededor de todo el espacio. Todo aquí está en movimiento vigoroso. No conoce simetría, pero fluye en conjunto hacia una tranquila armonía de formas y superficies.

El espacio no está diseñado con medidas geométricas, sino con una forma plástica libre alrededor de un único polo inmóvil: el altar. Solo él reposa en un doble campo matemático: en la elipse del espacio del coro, levantado de la pared del ábside, elevado a un primer nivel, y desde este, elevado a un segundo nivel en el rectángulo del espacio del sacerdote.

Los colores de la cúpula, las paredes y las ventanas están coordinados y dan al amplio espacio la consagración sagrada y un ambiente de recogimiento y calma.

El coro de cantores tiene su lugar elevado en escalones, junto a la comunidad y el espacio del altar, cubierto por la placa lineal de hormigón que sostendrá el órgano, la fuente de los sonidos, como contrapunto a la fuente de luz y colores en el otro lado. Así, la arquitectura, la luz y el color se funden en una unidad perfecta.

La iglesia está dedicada al Padre de la Patria Suiza, el santo hermano Klaus. Su espiritualidad estuvo marcada por el misterio de la Santísima Trinidad. Él veía y dibujaba su símbolo en el cuadrado y la rueda con 2 x 3 rayos o radios. Hermano Klaus llamaba a esto su "libro". Estas ideas, especialmente el número tres, las encontramos una y otra vez en diversas formas y obras de arte en nuestra iglesia (campanas, puerta, paredes, paneles de los bancos, ventanas, tapiz del predicador, piedra fundamental).

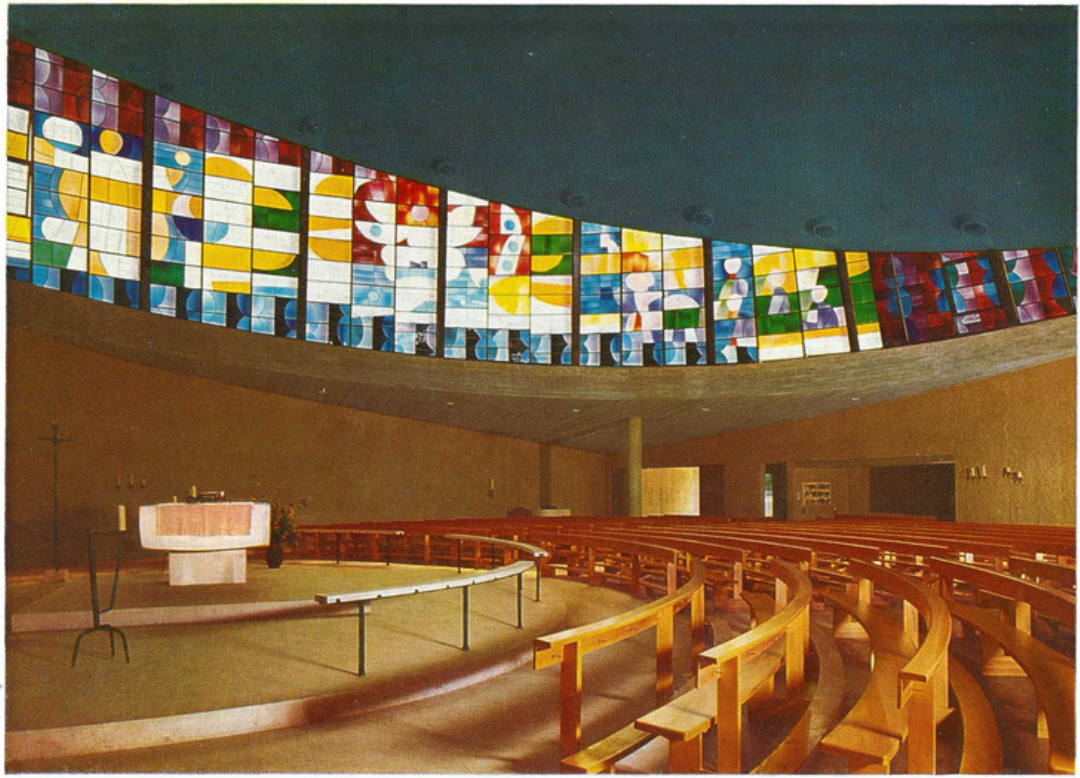
El portal de Albert Schilling, de Arlesheim, está formado en bronce. Ya el atrio pertenece a esta puerta, el patio silencioso. Exige silencio. Aquí comienza el suelo de la iglesia con losas de piedra caliza. Como un embudo amplio, el portal atrae al visitante que ha quedado en silencio hacia el espacio en forma de túnel y protegido frente a la puerta de bronce. Afuera, la plaza está en silencio. Aquí comienza el silencio a hablar en las imágenes particulares. Estas hacen que la temática de la espiritualidad de Hermano Klaus se muestre especialmente clara: Trinidad, cruz y Madonna.

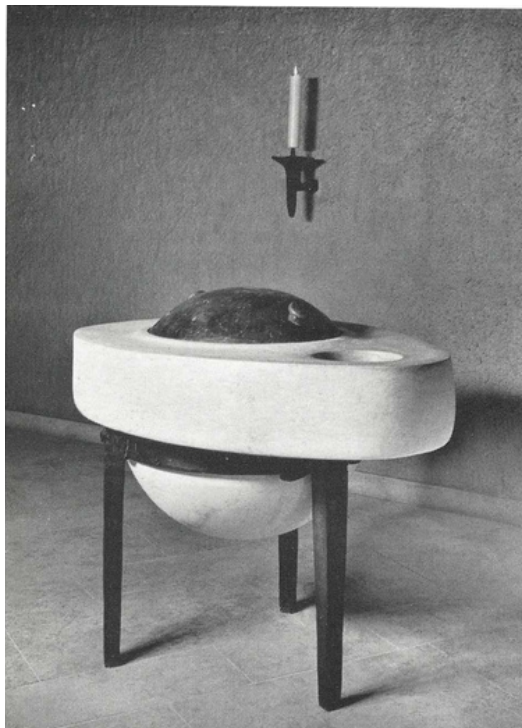
En el centro se encuentra el gran cuenco, mirando hacia adentro. Está vacío y se retira. No quiere decir nada, pero dice esto: un misterio indecible es Dios, a quien nos enfrentamos. Sin embargo, este Dios misterioso se ha revelado, lo que aquí se representa en tres símbolos:

En el suelo arde primero la zarza ardiente, como la que apareció ante Moisés (Éxodo 3), en la cual Dios pronunció Su Nombre: Yahvé = "Yo soy".

— Sobre ella aparece, como segundo símbolo, utilizado aquí por primera vez para el Espíritu Santo, un grupo de pequeñas copas. Son siete: los siete dones del Espíritu derramados sobre el Mesías y su reino (Isaías 11,1): sabiduría y entendimiento, consejo y fortaleza, ciencia y piedad, y temor de Dios.

— El tercer símbolo, aquel para el Hijo divino y humano, es otra copa, mirando hacia afuera, en medio de la cruz. Quiere decir que el Dios indecible se ha expresado y se ha manifestado en Jesucristo. La copa está perforada: aquí Dios nos habla y nos mira. "Quien me ve a mí, ve al Padre", le dice Jesús a Felipe (Juan 14,9). La cruz no está diseñada como un simple madero de tortura. Quien murió en ella ha vencido de forma definitiva. Por eso la cruz se disuelve en rayos, signo de triunfo que envía la salvación en todas direcciones al mundo.





La pila bautismal (con el cuenco de agua bendita)

En la diagonal de todas estas copas se inclina otra copa más: la Santa Virgen. Ella misma está ampliamente abierta, acogiendo la plenitud de las otras copas en su indescriptible y humilde palabra de "sí", que abrió al Hijo de Dios la puerta a este mundo, el "sí" a la misión divina en la maternidad hacia Jesús y a la obra de la salvación para nosotros. — A los lados crecen los troncos de toda la vida aquí en la tierra.

La vidriera fue creada por Ferdinand Gehr, de Altstätten. Como única fuente de luz, derrama abundantemente luz y color en el espacio desde el este y el sur. Como una bandera transparente, esta banda rodea a la comunidad en un movimiento retrocedente hacia la primera ábside. El marco inferior azul y el marco superior rojizo capturan con sus formas las líneas de la arquitectura y se unen al final de la bandera en una densa plenitud de orden y belleza. En la franja interior de la imagen, el artista no sólo quiere juntar colores y formas abstractas, sino también expresar un sentido religioso y cultural: las tres personas divinas y sus obras en el mundo.

Alto sobre el espacio del coro flota, envuelto en un manto luminoso, el Creador. En sus brazos extendidos sostiene los cuerpos celestes. Delante de él, la Sabiduría hecha persona, tal como la presenta la Biblia en el Libro de los Proverbios (8, 22 y ss.): “El Señor me creó, primicia de sus obras, al principio de sus caminos, desde antaño... Cuando él formó los cielos, yo estaba allí, cuando trazó el horizonte sobre la faz del abismo... fui su compañera, día tras día, deleitándome siempre delante de él, jugando en su mundo...” (véase la epístola de las misas marianas).

En la segunda imagen aparece el Espíritu Santo, emergiendo del fuego flameante, una poderosa paloma. ¡Pentecostés sobre la comunidad! Los ojos azules y verdes suavizan este “flotar espiritual” y anuncian la presencia penetrante y activa del Espíritu de Dios.

Donde la franja alcanza su punto más bajo, avanza el Cordero “degollado por nosotros” (icon el escudo rojo en el pecho!), el Hijo, semejante al Padre, hecho hombre, hostia para nosotros (en medio del verde y azul terrenales). Juan vio esto (Apocalipsis 14):

“Vi, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte Sion (en la bendita presencia de Dios) y con él ciento cuarenta y cuatro mil (la comunidad de los santos terrenales)”, representados en la imagen por cuatro terrenales.

“Son fieles e inocentes en la fe y el amor, son los que siguen al Cordero a dondequiera que vaya. Fueron redimidos de entre los hombres como ofrenda para Dios y el Cordero. No hay engaño en su boca, son sin mancha.”

Un valiente grupo de cabezas lidera aquí a la comunidad. El borde inferior está perforado, formando una puerta amplia abierta hacia abajo, hacia la comunidad.

En cada superficie de la imagen, copas doradas del cielo derraman bendición y gracia divina sobre los campos verdes del mundo terrenal.

Las líneas en zigzag invitan como escaleras o peldaños a avanzar alegremente hacia la gloria del cielo.

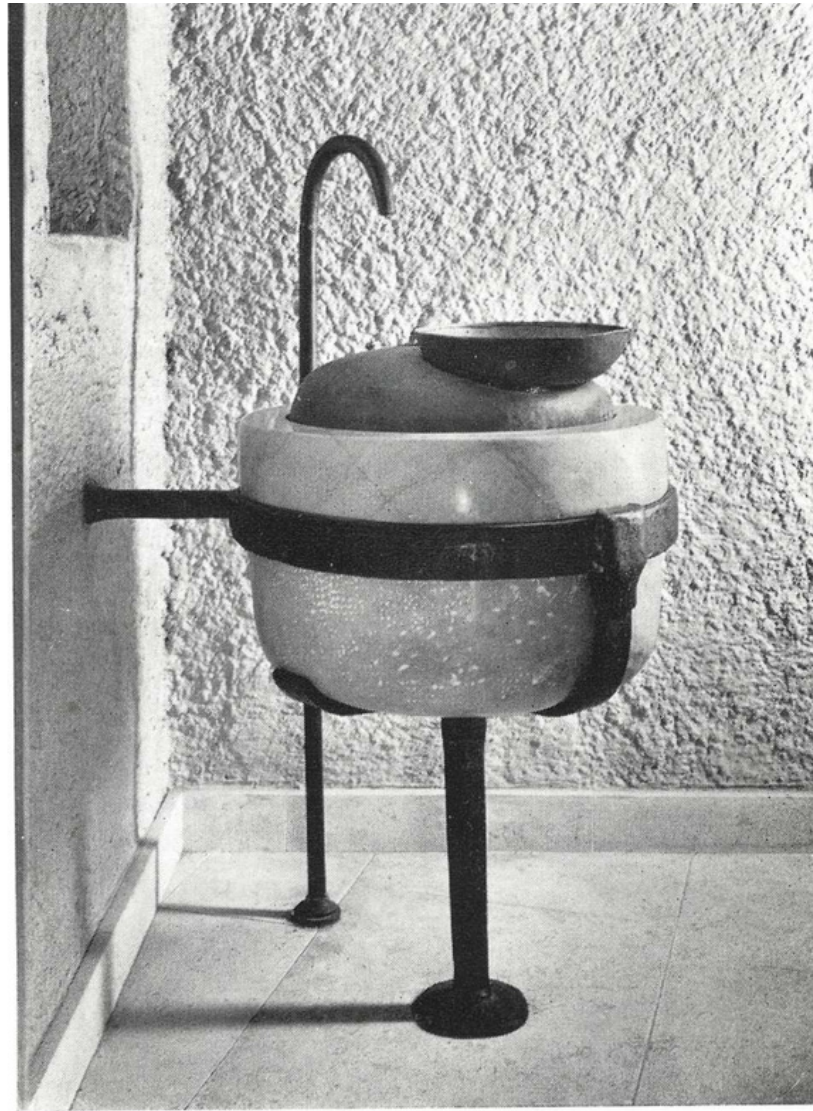
Equipamiento. Por Hans Christen, Basilea. Creaciones bellas y nobles elaboradas con maestría.

piedra caliza natural en diversos acabados, el hierro forjado en bruto y el peltre blando.

El espacio está claramente dominado por el altar robusto en forma de mesa, hecho de piedra caliza blanca de Jura, pulida a mano. No está ubicado en el eje simétrico, sino desplazado unos 30 cm hacia la derecha, en el punto óptico central de la sala. Las nichos en los dos lados largos del monolito poderoso lo liberan de una pesada torpeza, llevándolo a una elegancia solemne. El ligero desplazamiento se equilibra con el asiento del sacerdote, desplazado hacia la izquierda, acompañado por los bancos desiguales de los monaguillos a lo largo de la amplia ábside. Al mismo tiempo, junto al altar hay espacio para el lugar del predicador. Este lugar está señalado por una alfombra de piedra con incrustaciones de plomo: símbolos de la Trinidad y de los cuatro Evangelistas. Así, los lugares del pan sagrado y de la palabra sagrada se han unido en una sola unidad. Ambos tienen la misma fuente en el Señor exaltado, a quien se nos ha encomendado hacer presente en la palabra y en el pan. Sobre la mesa está el tabernáculo, revestido de estaño, adornado con cristales de cuarzo de montaña tallados, cuarzos rosa y signos sagrados, formando un recipiente precioso que se abre hacia arriba con una tapa pesada y protectora. Fundido en perfecta unidad con la mesa, el tabernáculo guarda el Santísimo Sacramento en una copa preciosa como copón. Se guardan sólo unas pocas hostias como reserva, porque los fieles que quieren recibir la santa comunión colocan su hostia al entrar en la iglesia sobre la gran patena. Esta es llevada al celebrante por los monaguillos durante la ofrenda, junto con el vino y el agua. Así, en cada misa se realiza lo que ya la encíclica litúrgica de 1947 enfatizó y recomendó dos veces y que fue incluido en las "Directrices para la celebración de la santa misa" establecidas por la Conferencia Episcopal Suiza, que los fieles participen en la provisión de las ofrendas, según la antigua tradición (Nros. 63 y 69).

El crucifijo de procesión está hecho de estaño. Representa el Sagrado Corazón de Jesús, herido con ramas de espinas, mostrando la pasión con brazos y manos mutiladas, pero ampliamente abiertas. Una abundancia de cristales brilla en él, signo de los ricos tesoros de la salvación, "Fuente de vida y santidad". Sobre él se eleva la cabeza, que forma una única corona real. Quien colgó en la cruz pudo aceptar morir, y ha vencido la muerte.

Los candelabros, grandes y pequeños, están cada uno hechos de una sola pieza de hierro en bruto dividida, el cirio pascual de dos piezas de hierro, ricamente entrelazadas. De la misma manera están formados los candelabros de los apóstoles, que en grupos libres rodean en las paredes a la comunidad de fieles. —

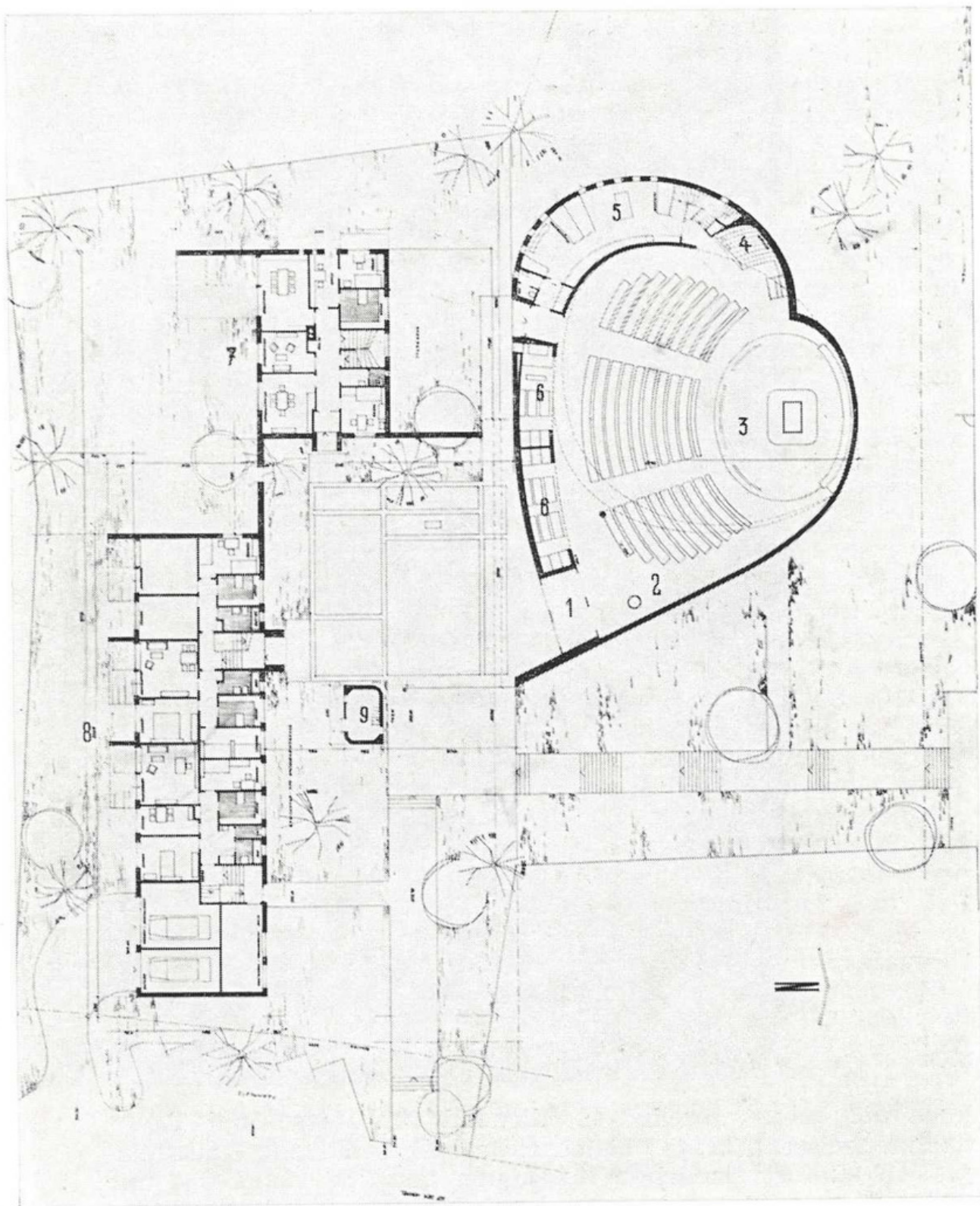


La fuente de agua bendita

Hay que notar...También las dos credencias, que sirven para la misa y el bautismo. Soportes de hierro forjado levantan simples losas de piedra caliza pulida formando casi delicadas barreras alrededor del presbiterio, y delimitan junto con los asientos similares de los acólitos el espacio sagrado.

El espacio del bautismo junto al portal está dominado por un monolito de piedra caliza en forma de huevo, que descansa sobre un trípode de hierro forjado.

Este contiene el agua bautismal así como el agua bendita. De forma similar está diseñado el recipiente para el agua bendita en el vestíbulo junto al portal, para que quien entre siempre sea recordado de su comienzo cristiano en el bautismo.



Texto en planta: 1 Portal - 2 Pila bautismal - 3 Sala del coro con altar - 4 Sanger - 5 Salas de
 sacristía - 6 Nichos confesionales - 7 Rectorado - 8 El salón parroquial previsto - 9 Torre
 P. 16: Candelero pascual y lado del Evangelio del altar. Ubicación del predicador por
 Alfombra de piedra con incrustaciones de plomo

La piedra angular está situada en el lado exterior del pasillo norte, interiormente moldeada por A. Schilling con el símbolo trifolio de la Santísima Trinidad.

La sacristía con sus habitaciones auxiliares está incrustada en el lado oeste en la doble curva de la pared, que en la continuación dentro del espacio de la iglesia forma las nichas para los confesionarios. Así, el sacramento de la penitencia está discretamente integrado en el espacio de la comunidad. ¡El pecado y la confesión también tienen un aspecto social! — En la sacristía hay una importante cruz de bronce de A. Schilling.

Todo el edificio tiene sótano. En la parte norte, justo debajo del presbiterio, se encuentra la cripta (aún no terminada) para misas diarias y celebraciones en grupos pequeños. El espacio recibe luz atenuada desde el norte a través de siete ventanas altas, que aún esperan la colorida decoración.

El resto del sótano forma un amplio salón de estilo catacumba para celebraciones y reuniones mayores, biblioteca y salas para grupos, ofreciendo acogedoras posibilidades para el fomento de la vida comunitaria.

El techo de la iglesia está cubierto de cobre (820 m²). Las láminas están unidas según dos puntos de referencia y forman un flujo armonioso para el agua y la vista, un escudo seguro y delicadamente articulado.

La forma libre y escultórica del exterior crea un claro contraste con la construcción circundante.

El cuerpo y todo el conjunto anuncian hacia el exterior lo “completamente otro”, lo especial, lo sagrado, el santuario en medio de lo profano.

Pero también hacen palpable el misterioso recipiente para la Ecclesia, recipiente para la comunidad que aquí se reúne para la celebración de la liturgia y se congrega en el misterio cristiano de su salvación.